

llones de voluntarios. Las guardias nacionales de Caén, Pont-l'Évêque, Cherbourg, Lorient, Brest y la Rochelle se embarcaron para el Havre para trasladarse juntos á París.

Los amotinados empezaron á perder su valor al ver que aumentaba sin cesar el número de los defensores del orden. Habían creído sorprender á París indefenso y se encontraron detrás de la capital con Francia entera dispuesta á derramar su sangre para rechazar las bárbaras doctrinas que se le querían imponer.

El general Brea hizo retroceder á los insurrectos hasta la barrera de Fontainebleau y concedió el parlamento que le pedían. Apenas hubo atravesado la barricada se vió acosado por un populacho que ávido de sangre le hizo prisionero. Lo condujeron á una casa vecina y después de mil insultos y ultrajes lo asesinaron al mismo tiempo que á su ayudante el capitán Maugin. El mismo día cayeron muertos en la calle de San Antonio el general Duvivier y el general Negrier, que le substituyó, en la plaza de la Bastilla.

**Muerte del Arzobispo de París.** — Estas pérdidas nunca bastante sentidas llevaron el sobresalto y la consternación al corazón de las gentes honradas. El arzobispo de París, monseñor Affre, al enterarse de estas tristes noticias se fué, á las cuatro de la tarde del día 25 á conferenciar con el general Cavaignac. Le consultó si le sería posible llevar sus palabras de paz á los insurrectos del arrabal de San Antonio. Estaba decidido á ello. El general quiso impedirselo haciéndole ver los peligros á que se exponía. « El buen pastor da la vida por sus ovejas, » contestó el buen arzobispo, y se despidió del general deteniéndose en calles y plazas para consolar á los heridos ó para absolver á los moribundos.

Había llegado cerca de la plaza de la Bastilla y saltado una barricada acompañado de un obrero que caminaba delante llevando una rama de árbol en señal de la paz que iba predicando, cuando de pronto un tiro

de fusil que no se sabe de dónde salió hizo caer al obispo. « Amigo mío, estoy herido, » le dijo á su acompañante. El pueblo se apresuró á rodearlo y lo trasladó á la casa del cura de San Antonio. La bala había penetrado en los riñones y la herida era mortal. Á las 12 de la noche se le administraron los santos sacramentos y á la una se le trasladaba en una camilla al Arzobispado. Exaló el último suspiro á las cuatro de la tarde del día 27 pronunciando momentos antes estas palabras: « ¡Que sea mi sangre la última que corra! » Se había cumplido su ruego; el día 26, Senart, presidente de la Asamblea pudo decir: « Ha concluido la lucha, ya no correrá más sangre, la insurrección está vencida. »

**Gobierno del general Cavaignac** (junio-diciembre). — Apenas hubo triunfado de la insurrección el general Cavaignac entregó en manos de la Asamblea los poderes que de ella había recibido. La experiencia había enseñado que no era lo prudente dividir los poderes en las circunstancias que se atravesaban, así es, que el Congreso estuvo unánime en mantener al general á la cabeza del Estado que acababa de salvar. Por otra parte, había mucho á que atender. Precisaba tranquilizar los espíritus y que renaciera la confianza adoptando prudentes medidas financieras. Esto lo hizo Gaudchaux presentando varias leyes de crédito que permitieron hacer frente á las dificultades del momento. No era menos urgente acortar la libertad de la prensa y el derecho de reunión, de que tanto habían abusado los periódicos y los clubs, y esto se hizo adoptando un criterio prudente sin dejarse llevar por los efectos de la reacción.

El socialismo batido en la calle reapareció en la tribuna con la voz de Proudhon, que expuso sus teorías contra la propiedad y pidió á la Asamblea que reconociera el derecho al trabajo. Sus doctrinas personales fueron rechazadas, y aun cuando el derecho al trabajo dividió todavía los espíritus, sin duda porque no se daban cuenta de este principio, fué rechazado también.

Se sentía la necesidad de afirmar la sociedad conmovida dándole una forma de gobierno determinada. Por este motivo urgía que se acabara de discutir la Constitución. Se la votó el 4 de noviembre decidiendo la Asamblea que sería promulgada el día 19 por los alcaldes en sus distritos respectivos. El gobierno manifestó el deseo de que se entendieran las autoridades para dar más pompa á la ceremonia.

Esta constitución no alteraba en nada la organización administrativa que el consulado había establecido; consagraba como las constituciones anteriores, la inamovilidad en la magistratura, y reconocía la deuda pública y las propiedades legalmente establecidas. Colocaba á la cabeza del país una asamblea única compuesta de setecientos cincuenta diputados investidos del derecho absoluto de hacer las leyes, sin contrapeso ni intervención alguna.

La democracia no había querido confiar el poder ejecutivo á un solo hombre por el temor de volver á caer bajo el régimen de una monarquía, pero las circunstancias eran tan críticas que en interés de la misma sociedad no podían dársele varios jefes. Se decidió pues que la república tendría un solo presidente, y se cuidó de limitar lo más posible su autoridad. Era sólo elegible cada cuatro años, y no podía ser reelegido sino cuatro años después de su primera gestión; no podía pactar tratados de paz y de comercio, ni hacer la guerra, ni proponer leyes, sino de acuerdo con la Asamblea.

Cuando se trató de determinar la forma en que sería elegido el presidente, la discusión fué muy viva. Unos querían que fuera nombrado por la Asamblea, otras sostenían que dando ella mismo un jefe á la nación, se excedía en sus poderes, y que era necesario que lo eligiera la nación. En fin, la Asamblea se dejó llevar del principio del sufragio universal sobre el cual descansaba y se convino en que el pueblo sería convocado en los comicios y que la elección de presidente tendría lugar el día 10 de diciembre.

§ II. — *Desde la elección del 10 de diciembre de 1848, hasta el golpe de Estado de 2 de Diciembre de 1851.*

**Elección del 10 de diciembre.** — Surgieron cuatro candidaturas. Raspail y Ledru-Rollin representaban las ideas comunistas y revolucionarias; Cavaignac personificaba los republicanos circunpectos y moderados; el príncipe Luis Napoleón ofreciase al pueblo con todo el prestigio inherente al nombre de su tío. Nacido en 1808 en las Tullerías, era el tercer hijo de Luis, rey de Holanda, y de la reina Hortensia. La vida del mayor de sus dos hermanos, fué cortísima; el segundo murió en Italia en 1831.

Nombrado por dos veces representante del pueblo, rehusó en un principio el mandato que se le ofrecía. Pero habiendo resultado elegido en las elecciones parciales del 17 de septiembre por cinco colegios á la vez, en los departamentos del Sena, del Yonne, de la Charente-Inferieur, del Meurthe y del Loira, consideró, en vista de esta enorme masa de sufragios, no deber resistir por más tiempo al llamamiento que se le hacía.

Presentóse, pues, en la Cámara, acordándose su admisión el 26 de septiembre. En sesión celebrada el 11 de octubre decreta la Asamblea que el artículo 6 de la ley de 8 de abril de 1832, relativo al destierro de la familia Bonaparte, quedaba derogado. Inmediatamente después de la promulgación de la constitución, la candidatura del príncipe se propagó de modo rápido, principalmente en los distritos rurales.

Interpelado indirectamente respecto á este extremo, declaró en la tribuna que su candidatura procedía espontáneamente del espíritu popular, que no la había buscado pero que la aceptaba, porque creía « que la Francia consideraba que su nombre podía servir á la consolidación de la sociedad conmovida hasta en sus cimientos y á la seguridad y prosperidad de la república ». El 27 de noviembre publicó su manifiesto, en que seña-

laba con tacto las reformas que le parecían más urgentes, dando así un programa tan claro como preciso de las cosas que procuraría hacer si fuera llamado á la presidencia de la república; y terminaba con esta frase significativa: « Cuando se tiene la honra de estar á la cabeza del pueblo francés, hay un medio infalible para hacer el bien: desearlo ».

Entretanto Cavaignac era objeto de los más vivos y apasionados ataques. Acusábale la comisión ejecutiva de haber dejado desarrollarse ampliamente la revolución de julio al objeto de aumentar el servicio que prestara al país y llegar por este medio á la dictadura. El propio Barthélemy Saint-Hilaire leyó también, una larga requisitoria en la que acusaba al general de no haber tenido en París un ejército de cuarenta y cinco mil hombres, como lo deseaba la comisión ejecutiva; de no haber movido las tropas desde el 23 de junio; y, por último, de haber tomado parte en un complot parlamentario cuyo objeto era hacerlo subir al poder.

Cavaignac respondió con la mayor decisión á estas diversas acusaciones; los ataques de sus enemigos sólo sirvieron para proporcionarle el más completo triunfo en el seno de la Asamblea. Mas, á pesar de todo, estas disensiones dirigieron un golpe mortal á la república, y los periódicos hostiles al general sacaron de ellas gran partido contra su candidatura. La *Presse*, bajo la dirección de Emilio Girardin, movíale guerra encarnizada y continua; el fecundo ingenio de su redactor hallaba diariamente expedientes nuevos con que perjudicarle en el ánimo de los electores.

Se le acusó de haber hecho figurar en la lista de recompensas nacionales individuos que habían sido condenados por delitos de robo y asesinato. Los periódicos dieron los nombres sacados de las citadas listas y la calumnia llegó hasta la propia asamblea. Cavaignac no tuvo que esforzarse mucho para refutarla, y, como se estaba en vísperas de elecciones, Frouvé-Chauvel, ministro de Hacienda, se encargó de retrasar la salida

de las « Malas » cinco horas, hasta que se imprimiera el *Moniteur*, á fin de que la respuesta llegara al mismo tiempo que la acusación y destruyese el mal efecto de ésta.

Semejante medida produjo un efecto contrario del que se esperaba. Los alarmistas extendieron el rumor de que había motín en París; y esta falsa noticia acabó de desacreditar al gobierno considerado como demasiado débil para mantener el orden y velar por la seguridad pública. Llegado el día de la prueba concurrieron 7.326.345 votantes. Luis Napoleón obtuvo los sufragios de 5.434.226; Cavaignac 1.448.107; Ledru-Rollin y Raspail, 407.039. Lamartine que, en los comienzos de la revolución, había disfrutado tan gran popularidad, no alcanzó más que 20.000 votos. Con tanta injusticia como ingratitud, hacíanle expiar la falta que, según se decía, cometiera, dejándose llevar del lado de Ledru-Rollin que representaba á los ojos de todo el mundo la república roja, cuya bandera humillara con el poder de su palabra.

**Fin de la asamblea constituyente** (27 de mayo de 1849). — El 20 de diciembre, Waldeck-Rousseau, ponente de la comisión encargada de la rectificación del escrutinio, presentóse á la asamblea á proclamar el resultado. Cavaignac salió á la tribuna, presentando á la mesa su dimisión, unida á las de sus compañeros de ministerio. Proclamado presidente de la república, por Marrast, el príncipe Luis Napoleón prestó el juramento prescripto en la constitución, pronunciando luego algunas palabras hondamente sentidas. « Seamos hombres del país y no los de un partido, dijo al terminar, y con la ayuda de Dios, haremos por lo menos el bien, si es que no podemos realizar grandes cosas. » Bajó luego de la tribuna, fuese derecho al general Cavaignac, le tendió la mano, é inmediatamente abandonó la Cámara, acompañado de los miembros de la mesa, designados para instalarlo en el Eliseo.

Escogió su ministerio en todas las filas de la mayo-

ría y nombró ministro de Justicia y presidente del consejo, en caso de ausencia, á Odilón Barrot; para Negocios extranjeros á Drouyn de Lhuys; para Instrucción pública, y Cultos, á de Falloux; ministro del Interior á León de Maleville; de Agricultura á Bixio; de Trabajos públicos, á León Faucher; de Guerra, á Rulhières; y de Hacienda á Passy. Al mariscal Bugeaud confióle el mando del ejército de los Alpes; y al general Changarnier el de París. Con estos nombramientos tranquilizó á los amigos del orden y de la paz.

La Cámara se había declarado por el general Cavaignac antes del voto del 10 de diciembre; la elección del príncipe Luis Bonaparte equivalía á una derrota para ella. Ante semejante manifestación de la voluntad nacional, debió retirarse y dejar el puesto á una nueva asamblea. En vez de obrar así, desde el 11, cuando aún el escrutinio, si bien era desconocido oficialmente, no daba lugar á dudas, se prorrogó á sí misma, decretando que antes de separarse procedería á la discusión y voto de las leyes orgánicas necesarias para completar la constitución. Comprendían estas leyes la relativa á la responsabilidad de los depositarios de la autoridad pública; la del consejo de Estado; la electoral; la orgánica de las provincias y municipios; la de organización judicial; la de organización de la fuerza pública (comprendiendo la guardia nacional); la relativa á la enseñanza; la referente á la prensa; la ley sobre el estado de sitio; y la ley sobre la asistencia pública.

El acuerdo equivalía á declararse en permanencia. La prensa de provincias atacó vivamente el tal decreto que traspasaba los límites del mandato que la asamblea había recibido de la nación.

La insurrección de junio había abatido el socialismo. El fracaso de Cabet en Texas abrió los ojos á buen número de obreros; el *Banco del pueblo*, que Prondhon intentó fundar fué ensayo tan desgraciado que probaba la ineficacia de estas doctrinas nuevas. Pero en los

clubs atronaban los discursos incendiarios; y los periódicos socialistas y democráticos no cesaban de atacar violentamente al gobierno del orden. El 26 de enero, presentó el ministerio una ley para reglamentar el derecho de reunión y de asociación y prohibir los clubs. La « Montaña » se sublevó y pidió que fuera llevado á la barra el gabinete que osaba atentar al más sagrado de los derechos. Convínose en producir una asonada en la calle, mientras la Asamblea se ocupaba de esta discusión. El complot abortó; la Cámara no tomó en serio la moción de Ledru-Rollín; y el general Changarnier desplegó sus tropas en París, de modo que ahogó el motín antes que pudiera afectar carácter peligroso (29 de enero de 1849). El presidente montó á caballo y fué saludado con vivas aclamaciones que le probaron que las simpatías del pueblo y del país estaban por el orden contra la anarquía.

Para la vice presidencia de la república presentó tres candidatos: Boulay de la Meurthe, Baraguay d'Hilliers y Vivien, ministro que fué con Cavaignac. La Asamblea escogió al conde Boulay de la Meurthe, afecto al príncipe Luis Napoleón, y le dió 417 votos contra 272 que obtuvo Vivien. Los dos poderes estaban acordes para combatir á la « Montaña » y á lo que se llamaba República roja; pero no se entendían entre sí. La Cámara quería mostrarse soberana encadenando cuanto le era dable el poder del presidente.

Había aquélla prestado incontestables servicios á la nación y en presencia de las dificultades que tuvo que vencer, hizo cuanto pudo; pero desde la elección del 10 de diciembre no gozaba ya de las simpatías del país. Votó con deplorable precipitación las leyes orgánicas que se impuso como tarea; y en busca de hacerse popular con la reducción del impuesto sobre la sal (1° de enero), y la supresión del que grababa las bebidas (11 de mayo), hizo ancha brecha en el presupuesto exponiendo al gobierno á una crisis financiera.

Por último, las peticiones solicitando elecciones nue-

vas hacíanse de día en día más numerosas; y la Asamblea vióse obligada á tomar en consideración la proposición de Râteau, que pedía la convocación de la Asamblea legislativa. Decidióse que las elecciones se celebraran en mayo. Ledru-Rollín y los republicanos, consideraron este voto como una derrota; Thiers, Berryer y los partidarios de las ideas monárquicas lo tomaron, al contrario, por una victoria.

**Asamblea legislativa** (10 de mayo). — **Motín del 13 de junio.** — El comité de la calle de Poitiers no pensaba más que en preparar las elecciones. Esta reunión, transformada en comité electoral, componíase de setenta y cinco individuos, entre los cuales se veía á Thiers, Berryer, Montalambert y otros que habían en su tiempo representado un brillante papel en las discusiones parlamentarias. Su manifiesto apareció el 17 de febrero; formáronse en todas partes comités llamados de unión electoral y pusieron en relaciones con el de París, ejerciendo la más grande influencia en los comicios.

La Asamblea legislativa, que inaugura sus sesiones el 28 de mayo, resulta menos republicana que la Constituyente. Divídese en dos grandes fracciones, los legitimistas y los orleanistas, que aceptan la República como forma de gobierno transitorio y consideran al presidente como medio de salvación para la sociedad. Estas dos fracciones constituyen la mayoría, resuelta á entenderse con el poder ejecutivo contra la demagogia, muy agitada aún; pero sin olvidar la omnipotencia que la constitución de 1848 concediera á la Asamblea, beneficio que se disponían á emplear contra el presidente.

Tan pronto como la Asamblea hubo elegido su mesa y constituidose, apareció un nuevo ministerio (2 de junio), el mismo del 20 de septiembre, á excepción de Buffet, Drouyn de Lhuys, León Faucher, sustituidos por Lanjuinais, Tocqueville y Dufaure. El 6, se comunicó á la Cámara un mensaje del presidente de la república,

refrendado por el presidente del consejo, Odilon Barrot. Exponíase en él la situación con toda claridad y se daba cuenta de lo que el presidente había hecho, de lo que había querido y de lo que pensaba hacer. La mayoría mostróse satisfecha y demostró el deseo que abrigaba de apoyar con todas sus fuerzas tan juiciosos pensamientos.

El cólera azotaba la capital; ya varios representantes habían sucumbido á la de epidemia, cuando la noticia de la muerte del mariscal Bugeaud produjo un duelo general. Considerábasele, con razón, como uno de los más seguros defensores del orden y columna firme de la sociedad, un tanto conmovida. Los tribunales de Bourges habían realmente privado al partido revolucionario de sus jefes más decididos, condenando ya á la deportación ya á la detención (3 de abril) á Barbés, Albert, Blanqui, Sobrier, Raspail, Flotte, Quentin, Luis Blanc y Caussidiere, por haber tomado parte en el atentado de 15 de mayo. Ledru-Rollín fué, sin embargo, nombrado representante en cinco provincias; y este renacimiento de popularidad acrecentó su audacia, aprovechándola para hacerse el orador y jefe de los de la «Montaña».

En Roma triunfaba el partido democrático. Las tropas enviadas fueron recibidas á tiros, haciéndolas poner sitio á la ciudad eterna. Al saber esta noticia, el fogoso Ledru-Rollín exclamó en la tribuna que la constitución había sido violada, que él y sus partidarios la defenderían por todos los medios posibles, hasta con las armas. Organiza un motín para el 13 y sitúa su cuartel general en el Conservatorio de Artes y oficios. Reúnense los insurrectos en la Bastilla y descienden por los bulevares hasta la Magdalena; desde aquí dirígense hacia el palacio legislativo con intención de invadirlo. El general Changarnier, al mando de la guarnición de París, los deja avanzar hasta la calle que conduce á la plaza de la Concordia y hace desembarcar sus tropas por la calle de la Paix que va á termi-

nar en la plaza Vendôme; de esta suerte corta la columna de los amotinados y cayendo sobre ellos por la izquierda, los dispersa por la derecha en pocos momentos. Ledru-Rollin á punto de ser hecho prisionero salió por un postigo del conservatorio de Artes y oficios, refugíandose en el extranjero. Esta huida le quitó consideración entre sus propios compañeros; y la república roja quedó definitivamente vencida.

Las sublevaciones que estallaron en Lyon, Reims, Burdeos, Lille Macón, Dijón, Valenciennes y Estrasburgo pusieron de manifiesto que el movimiento se había concertado en toda Francia. En todas partes fué dominada la insurrección. El 19 de junio apareció una ley suspendiendo el derecho de reunión y prohibiendo los clubs por un año. La autoridad suprime seis periódicos rojos y castiga la venta en los muelles y bulevares de todo papel público á excepción de los de la tarde. Los jefes de la insurrección del 13 fueron citados ante los tribunales de Versalles, á la vez que se procedía á la sustitución de los representantes condenados en Bourges. Las elecciones resultaron favorables al partido del orden y se organizó una suscripción para regalar al general Changarnier una espada de honor. La Asamblea anula sin discusión los decretos del gobierno provisional sobre la inamovilidad de los jueces y la organización provincial y municipal, rechaza el impuesto sobre la renta, vota á toda prisa la ley sobre organización judicial, y considera bastante asegurado el orden para decretar el levantamiento del estado de sitio en que se encontraba París. Prorroga el término de sus funciones y termina la legislatura el 11 de Agosto anulando el decreto que tan injustamente había dado el retiro á gran número de generales.

#### **Manifestación del 11 de octubre de 1849.**

— Durante la prórroga de la Cámara, inauguraba el presidente en el Oeste el ferrocarril de Tours á Angers; y en el Este el de París á Epernay; revistando luego las tropas en el Campo de Marte. En todas partes le

aclamaron con entusiasmo y por doquiera le alentaban en su idea de romper con las trabas que le impedían obrar con libertad.

Tan pronto como se reunió la Asamblea (1.º de octubre) le dirigió un mensaje en el que expresaba su sentimiento por hallarse hacia un año en el poder sin haber podido realizar el bien que deseaba. « He permitido que lleguen al gobierno, decía, los hombres de opiniones más distintas sin obtener los resultados apetecidos de esta política. En lugar de lograr una fusión de partidos, sólo he conseguido una neutralización de fuerzas. » Este mensaje inauguró una política nueva, que á su vez trajo un ministerio nuevo.

Compúsose de Hautpoul, Fould, Rouher, Ferdinand Barrot, Labitte, Dumas, Romain-Desfossés, Bineau y Parieu. Este gabinete, escogido en la mayoría, declaró que quería marchar de acuerdo con la Asamblea, cuyo concurso reclamaba. Á la vez anunció que, en interés del orden, había llegado el momento de obrar; hacíase necesario que el poder ejecutivo tomase la iniciativa, que implicaba la responsabilidad con que lo había cargado la Constitución.

Sorprendida en un principio la Asamblea de este cambio, calmóse con las frases conciliatorias del general Hautpoul y reanudó sus trabajos con el orden acostumbrado. Aprobó la disolución de la guardia nacional de Lyon, restableció el impuesto sobre las bebidas, que el déficit del presupuesto (13 de diciembre) había hecho necesario; y colocó bajo la vigilancia del poder á los profesores de instrucción primaria que en gran número motivaron la medida con sus tendencias socialistas.

Su ley de enseñanza, presentada á la Asamblea el 14 de enero de 1850, no fué votada hasta el 15 de mayo por una mayoría de 399 votos contra 237. Su discusión ocupó casi todas las sesiones de los primeros meses de 1850. Había sido elaborada por Falloux y presentada por Parieu. Escogieron como ponente de ella á Beugnot que, en la Cámara de los Pares, había

combatido en el reinado de Luis Felipe, con Montalambert, el monopolio universitario.

La Universidad fué destruída como corporación, se hizo por la libertad de enseñanza lo que se consideró posible, dadas las circunstancias por que se atravesaba, y púsose empeño en conciliar los derechos y deberes del Estado con las exigencias de cierta competencia legítima. Mientras que estas discusiones entretenían la Asamblea, los tribunales de Versalles pronunciaban la caducidad de los treinta representantes que habían tomado parte en la asonada del 13 de junio. Era preciso sustituirlos; y para mantener y asegurar la tranquilidad, creáronse tres grandes mandos militares; al oeste, uno, á las órdenes del general Castellane; al mediodía el otro, bajo el general Rostolan; y al este el tercero, dirigido por el general Gemeaux.

En 72 elecciones que habían tenido efecto desde el 13 de mayo, habían dado las provincias veinticinco miembros á la « Montaña » y cuarenta y siete á la mayoría. En París, la extrema izquierda había hecho triunfar sus candidatos: Vidal, Flotte y Carnot con una mayoría de 10.000 votos. El primero, elegido simultáneamente en el Bajo-Rhin, optó por este departamento; celebráronse nuevas elecciones en el Sena, resultando electo Eugenio Sué, el autor de *El Judío Errante*.

Consideróse necesario restringir el sufragio universal. Una ley electoral votada el 31 de mayo, declaró que el derecho de sufragio no pertenecía sino á los ciudadanos inscriptos en las listas de contribuyentes. Se invistió seguidamente al gobierno del derecho de prohibir las reuniones electorales (6 de junio); hízose la ley de prensa, que restablecía el impuesto de timbre en los periódicos, elevaba la cantidad de la fianza é imponía á los escritores la obligación de firmar sus artículos (16 de julio). La Asamblea se ocupó, finalmente, de la ley relativa á las Sociedades de socorros mutuos (25 julio); y de la correspondiente á la educación y patrocinio de los jóvenes de tenidos (6 de agosto).

Después de estos diversos trabajos decretó sus vacaciones desde el 11 de agosto al 11 de noviembre.

**Destitución del general Changarnier** (7 de enero de 1851). — Durante las vacaciones parlamentarias el país estuvo tranquilo; no así los partidos, que se agitaron bastante. Los legitimistas fueron á Wiesbaden á incitar al príncipe de Chambord y acordar la regla de conducta que debían seguir; los orleanistas dirigieron á Claremont donde agonizaba Luis Felipe (26 de agosto). La sociedad del 10 de diciembre que tenía á su cabeza representantes, generales, y que contaba entre sus miembros de diez á doce mil obreros, sostenía activamente al Presidente y las ideas políticas del Eliseo; tenía por órgano el *Napoleón*, creado para responder á sus detractores. Los diputados de la mayoría no disimulaban tampoco sus intentos. Diseminados por todos los puntos de Francia esforzábanse en preparar la opinión en su favor. Los socialistas por su parte no se consideraban vencidos á pesar de sus derrotas. Ledru Rollín habíase puesto en inteligencia con Mazzini, en Londres; ambos propagaban en Francia sus escritos incendiarios esperando reanudar la lucha en 1852, época de la expiración del poder del Presidente, cuya reelección prohibía la Constitución.

Á los ciudadanos, deseosos de tranquilidad, les infundía temor esa fecha. La mayoría de los Consejos generales deseaban la revisión Constitucional. Recorriendo el Presidente las provincias del este y del oeste, no había ocultado las trabas puestas á su poder y al manifestar el bien que deseaba realizar, no tuvo temor de decir que le faltaban los medios para ejecutarlo.

Por todas partes por donde pasaba y sobre todo al revistar las tropas en los llanos de Saint-Maur y de Satory, el entusiasmo que despertó llegó á provocar el grito poco constitucional de « ¡Viva el Emperador! »

Conocía la Asamblea que se hallaba en vísperas de un conflicto, pero, no obstante, al reanudar sus tareas se sintió más tranquila, oyendo el homenaje que el

Presidente le tributara en el mensaje que le dirigió. Con aplausos frenéticos recibió estas palabras: « Á todos, excepto á mi, les es permitido hoy querer acelerar la revisión de nuestra ley fundamental. Si la constitución encierra vicios y peligros, libres sois para hacerlos resaltar á los ojos del país. Yo, obligado por mi juramento, me encierro en los límites estrictos que la constitución me señala. » Pero, á pesar de todo, estaban próximos á estallar entre el Presidente y la Asamblea graves disentimientos.

El mando extraordinario que se había otorgado al general Changarnier había dejado de parecer necesario. Habiendo publicado este general un bando que parecía atentatorio para el poder ejecutivo, creyó el presidente que habría por su parte debilidad en dejarlo más tiempo en el puesto que ocupaba, y el 7 de enero anuló los decretos de 20 de agosto de 1848 y de 11 de junio de 1849, que concentraban en las mismas manos el mando de los guardias nacionales del Sena y de las tropas que componían la primera división militar.

**Lucha entre el poder ejecutivo y parlamentario.** — Después de esta destitución, el presidente formó un nuevo gabinete. La Cámara se declaró contra los hombres elegidos por el príncipe y los obligó á retirarse. Luis Napoleón indicó con gran firmeza en un nuevo mensaje las desagradables consecuencias que podía tener la diferencia que acababa de surgir entre ambos poderes de manera pública, y proclamó la formación de un ministerio de especialistas que no pertenecían á ninguna fracción de la Asamblea y que estaban resueltos á consagrarse al despacho de los asuntos públicos, sin preocupación ninguna de partido (24 enero). Este gabinete gobernó hasta el 10 de abril, siendo reemplazado entonces por el de León Faucher.

El país se alarmó mucho al ver el conflicto que acababa de surgir entre el poder ejecutivo y el parlamen-

tario. Como el sueldo concedido al presidente para satisfacer las atenciones que pesaban sobre él era insuficiente, se pidieron á la Asamblea 4.800.000 francos más, que ésta negó. En general, todo el mundo comprendía que era preciso revisar la constitución y cada día se firmaban peticiones reclamándolo así en los departamentos. Al fin se planteó esta cuestión ante la cámara, que resistió al impulso del país, á riesgo de perder su popularidad; así pues, la asamblea rechazó la proposición y suspendió sus sesiones desde el 14 de agosto hasta el 4 de noviembre.

Estábase en vísperas de grandes acontecimientos, pues la situación era demasiado tirante para que pudiera prolongarse mucho. Al inaugurar el camino de hierro de Dijón, Bonaparte se quejó de la Asamblea, diciendo que la había hallado siempre dispuesta á votar todas las leyes represivas; pero nunca las que constituían mejora y progreso; los más grave fué que el pueblo aplaudió estas palabras.

En su mensaje del 4 de noviembre, Napoleón señaló los peligros que el orden y la tranquilidad pública corrían. « En Francia y en toda Europa se está organizando, decía, una gran conspiración demagógica. Las sociedades secretas tratan de extender sus ramificaciones hasta los más pequeños pueblos; todo cuanto los partidos contienen de insensato, de violento, de incorregible, sin que esté de acuerdo ni sobre los hombres ni sobre las cosas, se ha dado cita en 1852, no para edificar, sino para demoler. » Como remedio, el príncipe proponía el restablecimiento del sufragio universal.

La Asamblea, que consideraba con espanto esta institución electoral, acogió con recelo la proposición que se le hacía, pues consideraba la ley de 31 de mayo como un paso en el camino del orden y no parecía dispuesta á derogarla. En vez de entrar, pues, por las vías que Napoleón le indicaba, la cámara procuró restringir aún más los poderes del presidente, y



pidió para sí el derecho de disponer de la fuerza armada, cosa que Bonaparte negó.

**Golpe de Estado de 2 diciembre de 1851.** —

Los dos poderes hostiles se encontraban uno respecto de otro en la más falsa de las situaciones, y todo el mundo se preguntaba con inquietud cuál sería el resultado de aquella especie de dualismo creado por la constitución, cuando el 2 de diciembre por la mañana aparecieron cubiertas las esquinas de París por una proclama en que el presidente de la república decretaba: la disolución de la asamblea, el arresto de los jefes de partido y de sociedades secretas, el estado de sitio de la primera división militar, el restablecimiento del sufragio universal y la convocatoria del pueblo en sus comicios para declarar sus ideas sobre una nueva constitución.

Este código político era poco más ó menos el del año VIII. Colocaba al frente del estado un jefe responsable nombrado por diez años, con ministros dependientes de él; creaba dos cámaras, el cuerpo legislativo nombrado por sufragio universal, y el senado, cuyos miembros debían ser designados por el jefe del Estado entre las personas más notables de la nación; organizaba, además, un consejo de Estado, al cual incumbía la tarea de preparar las leyes y la de sostener la discusión ante el cuerpo legislativo.

El sufragio universal aceptó esa constitución, en las elecciones de 20 y 21 de aquel año por 7 millones y medio de votos.

**CAPÍTULO II.**

**CONSTITUCIÓN DE 1852. — REINADO DE NAPOLEÓN III.**

El golpe de Estado de 2 diciembre debía conducir al imperio. La constitución de 1852 modificó en este sentido la del año anterior, y el presidente fué proclamado emperador con el nombre de Napoleón III. Éste se alió con Inglaterra contra Rusia para

impedir que el czar invadiese la Turquía y se apoderara de Constantinopla. De dicha alianza salió la guerra de Crimea, guerra que tuvo como desenlace el congreso de París, que colocó á Francia en puesto preeminente entre todas las naciones de Europa, arrebatando además á Rusia los beneficios que le habían valido sus diversos tratados desde hacía medio siglo. Francia no empleó la preponderancia tan gloriosamente adquirida más que en interés de los pueblos. En efecto, introdujo en el derecho internacional nuevos principios sobre las relaciones marítimas, los cuales constituyeron un gran progreso para la civilización. Hizo que prevaleciera en las márgenes del Danubio el deseo de unión que tenían la Moldavia y la Valaquia y cuando Turquía, olvidando los servicios que aquella nación le prestara años antes, se hizo cómplice de la matanza de cristianos en Siria, Francia tomó una vez más en nombre de Europa la defensa de la civilización contra la barbarie.

§ I. — *Constitución de 1852. — Restablecimiento del imperio.*

**Restablecimiento del imperio.** — Después del golpe de Estado de 2 de diciembre de 1851 y de la disolución de la asamblea legislativa, el príncipe Luis Napoleón se halló investido de poder dictatorial absoluto, que empleó para sentar las bases de un nuevo código político, análogo á los del consulado y del imperio. Apoyándose en el sufragio universal, que acababa de conferirle la presidencia por diez años, declaró que todo francés era elector y elegible, sin más condición necesaria que la de probar que tenía su título de ciudadanía. Después dividió á Francia en circunscripciones de 35.000 electores, con la cual limitó á 261 diputados el número de miembros del cuerpo legislativo. Declaró que la diputación era incompatible con todo puesto retribuido, y reservó al gobierno la dirección de las elecciones, mediante la costumbre que introdujo de indicar quiénes eran las personas que el poder deseaba ver triunfar.

La libertad de la prensa había sido una de las grandes dificultades de los gobiernos precedentes; el presidente la limitó poniendo bajo la vigilancia de la ad-